

**SÁBADO SANTO**  
**VIGILIA PASCUAL**  
**2017**

Hemos escuchado en silencio la Palabra de Dios que la liturgia de esta Vigilia nos ofrece. Hemos contemplado cómo Dios creó por medio de su Palabra todo el universo. Todo lo creó para el hombre a quien encomendó dominar la tierra. Herida la creación por el pecado de Adán, Dios no abandonó al hombre ni lo destruyó porque su misericordia es eterna. Eligió un Pueblo, el Pueblo de Israel a quien liberó de la esclavitud de Egipto, con quien estableció una Alianza y a quien prometió un Mesías, un Salvador. La lectura del profeta Ezequiel nos ha recordado que este Pueblo elegido fue infiel a la Alianza y se olvidó de la promesa que Dios le había hecho. El Señor lo corrigió con paciencia y con amor por medio de los profetas porque es eterna su misericordia.

Hemos meditado y recordado la historia de la Salvación iluminados por la luz tenue del Cirio Pascual que representa a Cristo resucitado. Nosotros leemos los textos del Antiguo Testamento desde Cristo resucitado. Porque es Cristo resucitado el que da sentido a toda la Historia de salvación. La luz de Cristo que resucita glorioso del sepulcro ilumina el sentido de la creación, del hombre, de la liberación del Pueblo de Israel, de la Alianza y de la promesa del Mesías. Leída desde Cristo, la creación y la historia de la salvación no es mera narración de hechos históricos o legendarios sino que nos manifiesta la grandeza del amor misericordioso de Dios creador que “quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad”.

Ahora comprendemos mejor lo que dice el himno de la Carta de San Pablo a los Colosenses acerca de Cristo: “Todo fue creado por él y para él...y todo se mantiene en él” (Col 1,16-18).

“Todo fue creado por él”. La resurrección de Cristo nos revela que la misma Palabra creadora es la misma Palabra que se hizo carne y que nos redimió en la cruz. Al resucitar a Jesús de entre los muertos Dios pronuncia en él la última y definitiva Palabra para este mundo. Una Palabra de salvación y de esperanza que transformará todas las cosas haciendo un cielo nuevo y una tierra nueva. Por tanto, todo ha sido creado por Dios en Cristo, Palabra eterna del Padre. Dice San Ireneo: “Dios ha hecho todas las cosas por sí mismo, es decir, por su Verbo y por su Sabiduría” (S. Ireneo haer. 2, 30,9)

“Todo ha sido creado para él”. ¡Qué bien entendió San Agustín desde su propia experiencia de conversión esta expresión de San Pablo! En el libro de las Confesiones dice el santo de Hipona: “Nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que repose en ti” y en otra parte del libro dice: “¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y he aquí que tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba; y deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste. Tú estabas conmigo, mas yo no lo estaba contigo. Reteníanme lejos de ti aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no serían. Llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y fugaste mi ceguera; exhalaste tu perfume y respiré, y suspiro por ti; gusté de ti, y siento hambre y sed, me tocaste, y abraséme en tu paz”. (San Agustín, Confesiones I, 1 y X, 27) Sí, todo ha sido creado para Cristo porque él es la medida de todo hombre, el Hombre perfecto (Ef 4,3).

“Todo se sostiene en él” Porque Cristo resucitado de entre los muertos ya no muere más. Tiene la plenitud de la vida porque es el primogénito de entre los muertos. El primero en todo. Él es la vida de los hombres y nos sostiene con su gracia, con su amor infinito. Por eso Cristo tiene que reinar en todas las cosas como nos advierte san Pablo en la primera Carta a los Corintios: “Cristo resucitado es primicia de los que han muerto... Todos en Cristo serán vivificados. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia, después todos los que son de Cristo” (1 Cor 15, 20). Y en la carta a los Hebreos leemos que “Cristo sostiene el universo con su palabra poderoso. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de la Majestad en las alturas, tanto más encumbrado sobre los ángeles cuanto más sublime es el nombre de Cristo.

Si todo fue creado por Cristo y para Cristo y todo se sostiene en él podemos comprender mucho mejor que Cristo resucitado concentra en su persona todas las funciones reconocidas por el Antiguo Testamento a la Palabra de Dios. Creación, revelación, sustentación, salvación. Por la resurrección, Dios ha conferido a Cristo el ser cabeza de todo de modo que los bienes salvíficos de su pasión y muerte lleguen a todos los que son injertados en Cristo por el bautismo y los demás sacramentos. De esta forma la resurrección de Cristo nos anuncia ya el destino soteriológico de todo lo creado. Alegrémonos porque en la resurrección de Cristo se nos ha revelado la voluntad salvífica de Dios sobre la creación y sobre toda la humanidad. Todo está orientado en Cristo para la gloria de Dios Padre. Por eso, en esta noche Santa de Pascua os invito a cantar como lo hacían los primeros cristianos: “Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales... Él nos ha destinado en Cristo a ser alabanza de su gloria.

Alegrémonos con Nuestra Señora que hoy recoge el fruto de su maternidad y su dolor al pie de la cruz viendo a Cristo resucitado y glorioso por los siglos de los siglos.

† Juan Antonio, obispo de Astorga

